

CEDI - P. I. B.
DATA 27, 08, 86
COD J1D0005

GUANIPA 81 INDIGENAS Y MISIONES
Del 3 al 8 de agosto de 1981

ECUMENISMO, ETNOCENTRISMO Y RACISMO

Ponentes: Juan Chipamo
Saul Rivas Rivas
Brígido Marquina

" PARA NOSOTROS EL OESTE SALVAJE COMENZO EL DIA EN QUE LOS ANIMALES DE LA SELVA HUYERON DE LA PRESENCIA DEL HOMBRE BLANCO" (Tomado de un poema de los indios Sioux de Norteamérica, Revista Uno y Múltiple Nº 5).

1. ANTROPOLOGIA DE LA DOMINACION

- La eminente dignidad de la persona humana, un reflejo del etnocentrismo y del racismo de la cultura occidental.

Del Etnocentrismo Primario al Etnocentrismo Expansivo

De todos es conocida la actitud de cualquier grupo humano de ser portador de un etnocentrismo primario, de la misma manera como existe también un egocentrismo primario de cada persona. Este egocentrismo primario y este etnocentrismo primario de los grupos étnicos y de las individualidades es parte de la autoestima necesaria a la preservación de cualquier comunidad (o de cualquier ser humano). Pero el etnocentrismo occidental expansivo es aquel que ha buscado siempre prolongarse sobre el otro para afirmarse a si mismo. Su propio proceso de autoafirmación es inconcebible sin la negación del otro.

Cuando este Occidente expansivo, colonialista, imperialista pretende hablarnos de la eminente dignidad de la persona humana, así lo haga disfrazándose de oveja tras los valores cristianos, no está buscando otra cosa que la afirmación del propio mundo blanco. Ya lo hemos dicho en otras oportunidades: es una dignidad humana de cuerpo presente en el "civilizado" y siempre ausente en el "salvaje". Detrás del concepto genérico de "persona humana" se esconde una falsa universalidad y un falso ecumenismo que niega la diferencialidad de las culturas y los grupos humanos (o que simplemente expulsa de su seno esa diferencialidad dado su aberrante etnocentrismo y racismo clasista). Para esto no basta lo simplemente declamativo, de que no hay culturas superiores e inferiores, mucho menos razas, sino etnias y culturas diferentes. Esta ideología de la cultura superior y de la raza superior ha penetrado hasta los tuétanos todo el horizonte expansivo del colonialismo y del neocolonialismo. Sabemos que el racismo occidental "cristiano" ha llegado a la concesión de atribuir "condiciones potenciales" para alcanzar esa dignidad a todos los grupos de la tierra, haciendo uso y abuso del esquema vulgar del evolucionismo sociocultural que el positivismo científicista ha tomado en principio de Darwin, luego de Morgan o de Comte. El primitivo supuesto o el "prelógico" de Levi Brull, es capaz de alcanzar su estatuto de "humanidad plena". Y para esto surge como trampa la necesidad de "evangelizar", por ejemplo, so-pretexto de "civilizar".

Es verdad que en Brasil surgió en una oportunidad un cuestionamiento a las misiones desde el seno mismo del protestantismo, pero se trataba simplemente de grupos que de asimilar un evolucionismo etapista y unilateral, había pasado a un neopositivismo lineal de saltos y rupturas, mas en consonancia con la ideología de las revoluciones tecnocientíficas y su espíritu tecnocrático. De esta manera no se justificaba ir llevando "gradualmente" al indígena de un supuesto estado "prelógico" al "racional" propiamente dicho, sino que se consideraban innecesarios los tránsitos de un estadio a otro para emprender el proceso aculturativo. De una aculturación gradual y sistemática, se pasaría a una aculturación fulminante, ahora en nombre del progreso y del desarrollo occidental.

Antropología y esquema tecnocrático

Todo esto por si solo revela que la justificación o la injustificación de las misiones desde la optica específicamente "cristiana" (vale decir, blanca), ha representado en ambos casos la defensa de la expansión capitalista occidental valiendo solo la perspectiva teórica y el enfoque metodológico. Más fácil ha resultado para un cristiano progresista su opción por el marxismo que asumir una perspectiva radical en torno a las aspiraciones de los grupos étnicos autóctonos hacia su propia descolonización y autoafirmación humana, étnica y sociocultural. Hemos podido conversar con cristianos de avanzada de diferentes grupos y denominaciones religiosas, de quienes casi siempre hemos recibido una misma respuesta. Estamos contra las misiones pero no nos conviene pronunciarnos públicamente, porque si lo hacemos, estropearíamos el trabajo popular que estamos haciendo en nuestras iglesias o en tales o cuales grupos. De esta manera nos quedamos sin saber, si la problemática indígena para este tipo de "cristianos progresistas" está mas acá o mas allá del trabajo popular. La misma gente del Comité Evangélico Venezolano por la Justicia (CEVEJ) se vio a punto de ser víctima del aislamiento por parte de los mismos grupos cristianos de avanzada, solo con el pretexto de considerarlo un "grupo quemado" por haberse embarcado a fondo en la lucha contra las Misiones Nuevas Tribus. Esto puede darnos una idea del tipo de limitaciones de los cristianos progresistas para asumir un compromiso histórico con la causa indígena. Pero un alto dirigente marxista supo respondernos al solicitarse un pronunciamiento del Sindicato de la Planta Siderúrgica contra las Nuevas Tribus, que tendríamos que esperar, porque el sindicato se cuidaba mucho de hacer pronunciamientos en torno a problemas "no obreros" (léase bien esto de "no obreros").

Pero en torno a los cristianos, todo pone en evidencia que lo propiamente pecaminoso y sospechoso de herejía no es tanto el cuestionamiento a las misiones desde la misma columna vertebral de la dominación. Lo verdaderamente hereje reside en cuestionar la misión adoptando el punto de vista del indio como aliado suyo en la lucha por rescatar sus derechos esenciales a la vida, a la tierra, al idioma, a la cultura y sobre todo, a la libertad de cultos. Se puede cuestionar a las misiones en beneficio de todo el esquema tecnocrático y esta actitud del cristiano puede hasta aparecer como un esfuerzo de "actualización histórica", vale decir, de adhesión justificada a la idea de progreso occidental. Desde el ángulo específicamente cristiano, ni siquiera las teologías de la liberación han tenido los brazos libres para ahondar sin medias tintas en el asunto indígena. El genocidio y el etnocidio, son vistos, dado el etnocentrismo como una consecuencia lógica del avance "civilizatorio".

Los cuerpos marxistas cuestionadores en principio de las misiones por su postura clásica frente a las religiones, también han manejado una teoría eurocéntrica y sin ninguna identidad con los pueblos nuestros a los que supone de antemano como "ignorantes" y "atrasados" dada su actitud de desprecio hacia las culturas ágrafas. Tal vez copiando con ello el modelo de las mismas clases dominantes, las que se sienten como embajadoras de las metrópolis en los países del Tercer Mundo. Si las misiones religiosas han tenido una actitud paternalista, que va de lo religioso a lo sociocultural, los grupos de izquierda son portadores de un misionerismo paternalista que va de lo político a lo sociocultural, manifestando una actitud de indiferencia cuando no avalando los procesos de aculturación sistemática del desarrollismo tecnocrático. Por lo tanto, el misionerismo de Occidente no es un hecho intrínsecamente religioso, ni limitado al campo religioso.

De ninguna manera queremos negar con ello la actitud abierta de muchos sectores de cristianos y no cristianos, marxistas y no marxistas hacia la problemática indígena. Pero sigue existiendo mucha timidez y falta de coraje para afrontar hasta sus últimas consecuencias este desafío histórico.

La intelectualidad etnocéntrica
(o el arte de colar un mosquito para tragarse un camello)

Un indicador significativo de esta indefinición frente a la problemática indígena, sí es la actitud liberaloide y vacilante de muchos intelectuales venezolanos en torno

a la película super-racista "Holocausto Caníbal", que incita abiertamente a la matanza de indios so-pretexto de "canibalismo".

A pesar de haberse solicitado por diferentes medios la prohibición de esta película criminal y farsante en cuanto engaña al público simulando un valor documental que no tiene, la intelectualidad de Caracas estaba de acuerdo con la crítica, pero no con su prohibición. Esto muy a pesar de conocerse recientemente a través de la prensa nacional unos datos demográficos en torno a la reducción de la población indígena de la Amazonia, de más de 4 millones en la década del 40 a un millón doscientos mil para el momento actual. También denunciemos el hecho de que ya el Presidente Roosevelt tenía entre sus proyectos la internacionalización de la Amazonia, aparte de que también ha existido mucha información sobre el genocidio del modelo desarrollista brasileiro, donde los indígenas han sido bombardeados desde helicópteros por las transnacionales. Debemos criticar severamente este liberalismo de nuestros intelectuales, porque detrás del mismo se esconde un racismo subyacente. Sería bueno saber que podría pensarse si durante aquel genocidio de Estados Unidos en Vietnam, la intelectualidad progresista hubiera salido a defender públicamente el derecho a pasar en las salas de cine, una película que convocara ciertamente a exterminar al pueblo vietnamita so-pretexto de inferioridad. ¿Estaría de acuerdo la intelectualidad progresista en que se pasara alguna película que incitara abiertamente al genocidio del pueblo cubano o del nicaragüense? ¿Qué es lo que hace justificable o no el genocidio, los pueblos en sí mismos o la creencia que tengamos en un tipo de régimen occidentalizante, sea capitalista o socialista? Hay quienes acertadamente hoy afirman que las bombas lanzadas contra Hiroshima y Nagasaki, no lo hubiera tolerado el mundo occidental contra el pueblo alemán. ¿Qué intelectual nuestro puede ignorar que detrás de la Amazonia están hoy los más oscuros intereses de las transnacionales? ¿Pero cuál antropología es la que subyace en su mentalidad colonizada? ¿puede hoy un intelectual descolonizado pensar ingenuamente que el indígena está en condiciones de discutir libremente con el poder establecido, su derecho a la existencia y a la cultura propia enfrentando críticamente la película "Holocausto Caníbal" desde las salas de cine? ¿Pueden algunos otros intereses liberales del intelectual justificar u ocultar la incitación a un genocidio que lleva ya medio milenio? ¿medio milenio de exterminio no basta? ¿Toleraría nuestra intelectualidad que se pasara en las salas de cine alguna película de corte nazi que llamara abiertamente a matar intelectuales bajo cualquier pretexto?. No decimos nosotros que solo esa película incita al genocidio, sabemos que es toda una estructura de la dominación. Casi todos los programas de cine y de televisión son racistas en mayor o en menor grado, pero esto no justifica el no dar la pelea ideológica en cualquier terreno, incluso hasta lograr su prohibición. Se podrá argumentar que ahora por lo menos la intelectualidad se ha pronunciado contra una película genocida, pero también es cierto que ha salido en defensa de su libertad en las salas de cine en un país que prohíbe constitucionalmente el racismo. Pero el intelectual europeizado cuando habla de racismo es para aludir la defensa del pueblo judío o de las minorías españolas o italianas dentro de los Estados Unidos. Mas allá de esto no llega su estrecha visión etnocéntrica y occidental de persona humana. Y cuando llega un poco más lejos es para defender el derecho del pueblo palestino a una patria palestina frente al sionismo político europeo. Sin embargo el sionismo se dió el lujo recientemente de amenazar con poner bombas en las salas de cine de Caracas si se pasaba la película Los Palestinos, lo cual fue suficiente para su inmediata prohibición. Mientras se prohíbe una película que habla de los derechos elementales del pueblo palestino a una patria, se tolera que se siga pasando en las salas de cine -y hasta se defiende ese derecho- para una película que pide el exterminio del indio como lo pudiera hacer un mensaje nazi contra algún pueblo europeo. El falso internacionalismo de nuestros intelectuales ignora casi siempre la realidad circundante y especialmente la situación de las minorías étnicas autóctonas. Han colado un mosquito para tragarse un camello.

La indiferencia de nuestros intelectuales y el aval inconsciente hacia toda la porquería racista que se le lanza a nuestro pueblo desde el cine y la televisión, es un indicador bastante significativo de la poca identidad con sus propios pueblos. Ningún país que tenga un poco de autoestima por su pueblo y por su pasado histórico puede permitir la ofensa, la calumnia y la negación constante de sí mismo.

La Persona del Indio y sus Modelos Societarios, Sujeto histórico de la Autodeterminación

No pretendemos en ningún caso presentarnos como interpretes, mucho menos fieles interpretes de las aspiraciones étnicas, históricas y culturales de los grupos aborígenes. Solo queremos como aliados suyos, hacer nuestro su punto de vista, al menos hasta donde ello nos sea posible y sin desconocer las limitaciones inherentes a nuestra condición de criollos en un país que ha practicado secularmente el colonialismo interno y el criollismo ha sido parte del andamiaje ideológico -como estructural- de esa dominación. Sabemos por otra parte que los intereses indios no están representados hoy en ningún partido, en ninguna religión externa ni en el tremío de antropólogos, ni siquiera en un movimiento político-cultural como el Movimiento por la Identidad Nacional. Solo pretendemos ser aliados del indio en sus luchas, con las limitaciones según el caso. Es posible sin embargo constatar hoy aliados del indio en todas partes, pero en sectores todavía minoritarios. La autogestión y autodeterminación de esos pueblos no puede conducir de ninguna manera -sin desviarla- a que el misionero, el antropólogo o el político, sustituyan progresivamente a los líderes tradicionales de esas comunidades. En igual sentido sabemos que hay indios manipulados contra sus propios pueblos, que actúan como agentes, casi como mercenarios ya sea en el sentido político, económico o religioso en el seno de sus comunidades. Y esto no precisamente por profesar tal o cual religión, tal o cual ideología, es el hecho concreto de no responder en lo esencial a sus propios intereses étnicos, culturales e históricos como pueblos colonizados en lucha por su liberación.

Como dijera Canek, un sabio indio, que el indio libre se distingue del indio esclavo no solo porque esté encarcelado o no, sino porque las rejas no pueden encarcelar el espíritu. Todo esto por sí solo refleja el alto sentido de la dignidad humana que tiene el indígena. Es como si también afirmara: No temas a los que matan el cuerpo, porque no pueden matar el alma.

Hemos sostenido que un pueblo colonizado, es un pueblo con sus formas de representatividad y con toda su democracia interna interferidas. Y esta intervención no es solo extranjera, tiene además un brazo nativo que la complementa. De paso diremos que no hay nada más odioso y detestable que un indio vendido contra los suyos y contra sí mismo, es la expresión más grotesca de la caricaturización de un pueblo. Aquí alcanza su máxima realización esa pretensión etnocéntrica del mundo blanco, de hacer extensiva su condición de "persona humana" al aborigen por la vía de la supresión de su propia identidad personal y colectiva. El indio, objeto de misión y de colonización en cualquier forma, se transforma en una cosa, pero simultáneamente el misionero y el opresor también se cosifican. De esta manera demostramos que el etnocentrismo no solo es la vía de despersonalizar al colonizado sino también al colonizador.

En el ámbito de cualquier misión vamos a encontrar no solamente al indio depauperado, idiotizado, desarraigado en su mismo suelo, sino también al misionero prepotente, solitario y por ende, también desarraigado, pseudo-indianizado y con un cristianismo caricaturesco y cruel. El Espíritu del evangelio es progresivamente sustituido por el espíritu del colonizador. El misionero es un ser que como agente de "la civilización", procede de la ciudad hacia la selva. Llega un momento en que ni pertenece a la ciudad ni pertenece a la selva. Tampoco puede identificarse con la selva y los modelos de poblamiento autóctonos: su objeto es "civilizar". Tampoco está identificado con la ciudad, donde su trabajo es visto como marginal e insignificante. Supuestamente está convencido de que lleva a la selva un mensaje de amor, pero el indio, hasta el más domesticado, en lo más profundo de su inconsciente aguarda odio y resentimiento. Culpa constantemente al misionero y a la sociedad dominante de su miseria y de su pérdida progresiva de identidad cultural. El indio desconfía del misionero y el misionero del indio. En lucha tenaz por convertir al indio en "agradecido subdito", este se convierte en subdito desagradecido e insubordinado. Cuando se piensa que un pueblo ha sido totalmente sometido, surge en el momento menos pensado ciertas formas de resistencia que desconciertan al colonizador.

Por muy convencido que esté el misionero de su misión entra en crisis una y otra vez tal como se demostró en el período colonial. La sociedad dominante -de carácter racista clasista- impone una relación desigual entre el indio y el misionero y en be-

neficio de este último. El misionero amparado en la Ley de Misiones de 1915 no solo actúa como pastor espiritual, sino también como agente de policía. Su poder es tal que puede privilegiar a una élite evangelizada para enfrentarla a los suyos. Predica una supuesta universalidad entre los hombres a la medida de su nacionalidad de origen, pudiendo hacer abstracción de la identidad étnica del grupo sometido y de la identidad nacional del país donde operan (*)

Su autenticidad religiosa está constantemente asediada por el complejo de culpa unido al complejo de superioridad religiosa, racial, étnica, social, cultural, nacional e internacional. Y por supuesto, a un complejo de clase. Solo por un constante proceso de racionalización es sostenible esta autenticidad religiosa.

También se afirma con ligereza de que el indígena tiene una dependencia del misionero, olvidándose al mismo tiempo la dependencia del misionero con respecto al indígena, al que toma como motivo de existencia, de dedicación y entrega. Esta dependencia es más traumática aun, si se toma en cuenta que el misionero es parte de una estructura transnacional-convertida muchas veces en un fin en sí- a la cual se alinea, amolda y responde, transformándose también en mero instrumento de un complejo aparataje donde la llamada evangelización juega un papel muy secundario. Se termina viendo en el indígena un ser carencial frente a otro ser que todo lo lleva desde afuera a la comunidad en la cual opera. Se parte del supuesto teórico de que el misionero lo tiene todo y el indio carece de todo. Sutil trampa etnocéntrica esta, pues quien carece de todo podrá ser una cosa, menos una persona.

Si un misionero crítico y autocrítico llega a ser radical en sus planteamientos solo le queda un camino: renunciar a la estructura colonial de la misión, pero dejando esa estructura intacta, o simplemente la estructura lo expulsa y lo aísla como ha pasado con muchos sacerdotes y pastores protestantes del Brasil. Lo cual prueba de que el problema va más allá de la simple autenticidad individual o inter-individual. Se podrá apelar a la imagen de un Fray Bartolomé de Las Casas, pero la historia ha constatado que su voz tuvo poca eficiencia y que la estructura siguió su curso. Además, muchas de sus posturas son poco claras dado al carácter de intocable que la misma estructura misional poseía como brazo pacífico de la conquista y colonización.

En otro sentido es típico el "refugio en la fe" cuando los conflictos con la etnia que es objeto de "evangelización" opone formas de resistencia cultural y política. Este fe que sirve de refugio se aparta cada vez más de la vida y se recrea constantemente en la autorrealización más que en la realización de la vida societaria. De allí que lo personal y la afirmación de persona -en comunicación constante con tres divinas personas también desencarnadas- se restrinja inconscientemente al "civilizado".

La Antropología Eurocéntrica y Racista.

En muchos casos se desconfía profundamente de los pocos antropólogos y religiosos de avanzada que han dado una larga y sostenida lucha no solo cuestionando al misionero y su estructura, sino también haciendo su propia crítica. Pero se olvida que desde los cronistas de indias hasta hoy, el misionero ha sido la fuente principal de información de la antropología colonialista europea y posteriormente norteamericana. De igual manera esta antropología colonialista ha dado los elementos básicos para la misma justificación del planteamiento misionero amparándose en la prédica del evangelio y en los criterios racistas de "integración" tras los cuales oculta la desintegración de las comunidades.

(*) Gloria Marrero, antropólogo de la UCV, pudo constatar en algunas misiones católicas dirigidas por sacerdotes españoles, cómo el niño indígena desarrolla una nostalgia por España, de la misma manera en que las Misiones Nuevas Tribus desarrollan un deseo de conocer los Estados Unidos. En ambos casos esto se explica porque España sigue siendo el modelo civilizatorio para el misionero católico que siente proseguir una obra de medio milenio y Estados Unidos es el modelo para el misionero protestante.

La antropología colonialista que inspiran los cronistas de indias, sin negarle del todo su valor documental, está signada por tres fuentes mitológicas del hombre europeo, las cuales adecuaba a sus propios intereses de conquista: la mitología greco-latina, el bestiario medioeval y las leyendas de caballería, tal como lo reconoce hoy el escritor norteamericano Leslie A. Fiesler, sin escapar él mismo a la óptica racista. Tal mitología perturba y deforma la visión del hombre americano hasta nuestros días atribuyendonos el salvajismo, el primitivismo, la barbarie, el canibalismo, pasando por las morfologías monstruosas de los hombres de un solo ojo, con hocico de perro y de cabeza en la barriga, tal como lo relatara el mismísimo Cristóbal Colón en sus primeros informes.

Se pudiera pensar a la ligera que nuestros planteamientos son ofensivos e irrespetuosos, pero esta crítica no es externa a nosotros mismos -los ponentes- en un doble sentido: somos descendientes de indígenas y también hemos sido formados en la visión cristiana, lo cual convierte simultáneamente toda crítica en autocrítica. Solo la aceptación consciente o inconsciente de una avasallante ideología colonial de dominación puede hacer posible la tolerancia de tales blasfemias contra el prójimo y contra si mismos. Porque el verdadero blasfemo es aquel que denigra del prójimo y de si mismo al difundir concepciones deformantes y monstruosas que nos expongan al desprecio público y que inciten a la matanza de indios como obra supuestamente "evangelizadora" o "civilizatoria". Toda concepción antropológica racista del indio -y peor todavía si está justificada por una antropología bíblica- expone a nuestro pueblo a la peor vergüenza étnica autocolonizadora.

De otra parte se desconoce el papel del indio y de sus modelos societarios integrales en la descolonización de ciertos antropólogos -tanto nativos como europeos- intelectuales y misioneros. Esta miopía ocurre por la misma visión carencial y racista que nos han impuesto del indio sobre la base tramposa de que el mismo Occidente que nos oprime y explota, también nos civiliza, nos salva y nos libera, nos coloniza y nos descoloniza, convirtiendo a nuestros pueblos en un papel en blanco donde el dominador escribe la historia a su antojo mientras somos un reflejo pasivo de la presencia de las grandes metrópolis. El colonizador "personaliza" y despersonaliza. Pero la historia de la humanidad no ha conocido otra sociedad más despersonalizada que la actual.

Esta negación del indio es tan sistemática, que no han faltado los que sueñan en convertir el antropólogo en un sustituto más refinado del misionero como nuevo usurpador del poder de las comunidades. Mas allá de estos supuestos, existe la tentación constante de ciertos grupos marxistas y progresistas de asumirse como vanguardia occidental sobre nuestros pueblos, renunciando así, olímpicamente, a nuestras fuentes socioculturales indígenas, afroamericanas y criollas, todo bajo el supuesto del "atraso" y el "subdesarrollo", dando fe con ello del más espantoso etnocentrismo autocolonizador.

Se nos pudiera acusar de estar metiendo a todo el mundo en el mismo saco y de no hacer las diferenciaciones pertinentes. No ignoramos que existen personalidades y hasta grupos en todos los sectores preocupados por la problemática que nos ocupa. Sabemos por ejemplo que de una misión a otra hay variantes, muchas veces significativas. Pero estas variantes no alteran en lo esencial el carácter de esos enclaves de penetración. Sabemos que en los sectores progresistas del catolicismo y del protestantismo hay una disposición de diálogo, de lo cual da cuenta este encuentro. Pero el diálogo no puede encubrir ciertas verdades candentes. Mas allá de esto, sabemos de la existencia de misioneros protestantes y católicos que alguna vez se han enfrentado al poder establecido y han hecho el intento de solidarizarse activamente con las luchas indígenas como parte de una evangelización más vivencial que proselitista, mas humana que paternalista y asistencialista, pero ello tampoco puede dar pie para avalar ciertas estructuras religiosas que hoy resultan seriamente cuestionables.

Sabemos que dentro del mismo campo del marxismo existen amplios sectores profundamente preocupados por entroncar en nuestra especificidad sociocultural, pero no terminan de superar el etnocentrismo y el racismo subyacente que es propio de los pueblos y las dirigencias colonizadas. De igual manera entendemos que la descolo-

nización personal y colectiva es un proceso complejo y no un simple salto (o un cambio de lenguaje). Precisamente por ello es fundamental ir creando las condiciones tanto objetivas como subjetivas para asumirlo con valor y dignidad.

2. EL ECUMENISMO VACIO O LA FALSA CONFRATERNIDAD

Toda sociedad expansiva se basa en un principio falso pero legitimado de mil formas: el proselitismo. Las mismas religiones occidentales y dentro de ellas cristianismo, no escapan a esta tentación. Pero no solo se trata de un proselitismo externo. Hay también formas de proselitismo interno que hacen del ecumenismo una caricatura, una falsa confraternidad. Hacia el supuesto mundo "pagano" existe una constante proyección del mensaje y hacia las mismas corrientes cristianas hermanas hay la manía de un estar cada quien en posesión de la "Religión verdadera" y por ende de la "verdad absoluta", colocándose fuera de la historia y de la vida. A este proselitismo enfermizo corresponde un efecto inevitable: el proselitismo es inseparable del fanatismo. Proselitismo y Fanatismo implican de hecho una mentalidad de aislamiento detrás de la cual se oculta el falso ecumenismo. Ya lo hemos dicho, la creencia sustituye a la vida.

Las religiones que suponen un re-ligarse, un unir todo mejor se convierten en el arma de desunir mejor. Desunir para separar a los hombres que tienen una problemática social común y unir o pseudo-unir en todo caso para servir de cemento social a los antagonismos sociales insalvables que ha generado una sociedad dominante de carácter racista-clasista; etnista y machista, tecnoburocrática y transnacional.

El proselitismo con todas sus secuelas y sobre todo, el proselitismo interno da una idea clara de que lo que cuenta no es tanto la evangelización ya convertida en una creencia muerta tras la construcción de ejes de poder hegemónicos. El catolicismo autoproclamado como "Iglesia Universal" busca atraer hacia el rebaño a los "hermanos separados". Pero internamente a esa Religión se gestan conflictos inter-órdenes. Cada orden pugna por el control y la orientación de la Iglesia a nivel mundial o a nivel nacional o continental. Dentro del protestantismo nos encontramos con el proselitismo de un grupo religioso a otro del mismo campo protestante; y así, de un proselitismo hacia los católicos para que estos vuelvan a la fuente de la Palabra.

Cada grupo religioso occidental del tipo que sea pretende estar en posesión de la verdad frente al error absoluto. El proselitismo está orientado por una pretensión de superación global de una Religión por otra, la cual no tiene ninguna base seria de sustentación. En definitiva diremos que el proselitismo no puede ser un punto de partida para el diálogo inter-religioso y el ecumenismo militante. Mal pueden hoy las religiones occidentales que han sido incapaces de practicar el ecumenismo entre ellas mismas, presentarse como ejemplo, modelo o camino para las religiones autóctonas de América Latina, África, Asia.

Pensamos que el error fundamental que han cometido los ecumenismos intencionales ha sido el de pretender borrar la diferencialidad religiosa como único camino posible para el encuentro, con la contrapartida de atrincherar mas a cada quien en sus posiciones al ver en peligro su propia identidad religiosa y buscar una homogenización religiosa a partir de la pertenencia a un determinado grupo o sector. No creemos que el ecumenismo pueda consistir en una pretensión de reductibilidad allanando todas las diferencias. El ecumenismo comienza por la renuncia al proselitismo (y al consiguiente fanatismo) y el respeto a la diferencia. El respeto a la diferencia supone el destierro del mito de la Religión superior, estrechamente vinculada a la idea de la cultura superior. Todo cuerpo religioso, internamente coherente es históricamente válido y con mayor razón si se trata de religiones que han existido milenariamente. Pero en cambio, no todo se justifica en nombre de la mentada "libertad de cultos".

3. ETNOCENTRISMO Y RELIGION

Generalmente cuando aludimos el concepto Religión, por obra de un inconsciente recolonizado aludimos automáticamente solo a las religiones occidentales, dejando fuera de esta categoría los sistemas de representación del mundo y de la vida de los pueblos diferentes.

La visión etnocéntrica habla de Religión en singular para aludir la históricamente dominante o habla de una pluralidad interesada, referida a las religiones dominantes.

En principio habla despectivamente de "magia" para catalogar las mal llamadas "religiones primitivas". Se utiliza la denominación compuesta de "mágico-religioso", para dar cuenta de otro período histórico de las religiones. En último caso se habla de religiones totémicas y religiones de salvación, dentro de las cuales a unas se atribuyen el Rito y a otras el Culto. Claro está que dentro del pensamiento evolucionista lineal esta clasificación siempre es mucho más compleja en cualquier estudio serio por muy unidireccional que sea. Solo queremos dar cuenta de cómo se maneja la idea de "progreso religioso", estrechamente ligado a la idea de progreso occidental. De allí el etnocentrismo religioso. Estas concepciones están ubicadas en una visión lineal de la historia y en una visión lineal del conocimiento.

Por lo que respecta a la visión lineal de la historia, se piensa en sociedades que han existido y que existen aún sin tener historia propia, sin una dinámica interna. Tales sociedades se caracterizarían en principio por no conocer la escritura, lo cual hace de hecho que sus formas de conocer sean vistas como incipientes o embrionarias. Actualmente el mismo Ministerio de Educación postulante de una educación "intercultural bilingüe" tiene una cuña por Radio y Televisión que dice textualmente: Acabar con el analfabetismo es acabar con la oscuridad. Se hace del indígena y del campesino un ser oscuro por ser analfabeta, y se supone de antemano que el aprender a leer y escribir, es el paso previo para su incorporación a la historia. Dentro del enfoque clásico de las religiones de dominación el indígena es presentado como un ser oscuro, mientras que al misionero católico o protestante se le representa con la luz. Es la oscuridad de las cavernas, de la edad de Piedra, del tótem que supuestamente lo esclaviza y lo somete a las fuerzas ciegas de la naturaleza. Se atribuye de hecho un panteísmo intrínseco a estas religiones, el cual se diferencia del panteísmo filosófico de ciertos sistemas del conocer occidental. ¿Qué tipo de religiosidad podría crear un ser atávico, sobrevivencia arbitraria del pasado en el presente?. Es la óptica tradicional del colonialismo. Dentro de la pretensión de superación global de unos sistemas religiosos por otros (o por otro), se hace un antagonismo entre "mundo cristiano" y "mundo pagano", "mundo sagrado" y "mundo profano", "cielo" y "tierra", "mundo exterior" y "mundo interior", monoteísmo y politeísmo, historia y eternidad, lo material y lo espiritual, etc. Se atribuye por esta vía a las religiones occidentales las más altas cualidades de espiritualidad y de desarrollo específico.

Es cierto por otra parte que las religiones occidentales han pretendido ser ecuménicas buscando los elementos comunes con las religiones indígenas, africanas y asiáticas, pero es solo con el fin de hacerlas reductibles a las religiones dominantes a los fines de un proselitismo evangelizador y negador al mismo tiempo de la especificidad sociocultural y religiosa.

De esta manera, dentro de la visión lineal del progreso religioso, buscan en religiones indígenas el germen o el embrión de las llamadas grandes religiones de salvación. Se les ve solo como una expresión religiosa local y localista, elemental y folclórica, carente de universalidad, etc. Las religiones occidentales han pensado siempre que la universalidad solo depende de su carácter expansivo; para ellos la universalidad reside en el hecho de que dominen en América Latina, En Africa y en Asia. Si Dios está presente en el cielo y en la tierra y en todas partes, ellas tomarán entonces esta pseudo semejanza de Dios. Tal vez por esta razón sus ejércitos de misioneros están dirigidos al tercer mundo y no a la misma Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. El Dollar también ha sido ascendido a la categoría de un "dios", porque está en el cielo y en la tierra y en todas partes. Dudamos

mucho que el monoteísmo de la letra, de la palabra, esté en condiciones reales de poder plantear una superación global de las religiones de las que se le atribuye el politeísmo.

No olvidemos que la letra mata y que el mismo Evangelio ha proclamado la prioridad de la vida sobre la palabra por los que dicen y no hacen. Frecuentemente es usada la palabra "pagano" fuera del contexto histórico. Tampoco se trata de un cristianismo enfrentado a la religión del imperio sino al revés: el cristianismo (tanto en sus manifestaciones católicas como protestantes) es religión del imperio ayer y hoy. La idolatría no es propiamente el símbolo, sino al servicio de quien el símbolo o los símbolos están. Si se hiciera un balance desprejuiciado sobre la idolatría, seguros estamos de que peores idólatras y peores paganos resultaríamos los cristianos que los mismos indígenas. Y es oportuno aquello de reconocerlos por sus frutos, y no por lo que dicen. La idea misma del Verbo encarnado y de la Comunión, está hoy mejor expresado en una comunidad indígena que en la pretendida comunidad cristiana, tal como supieron reconocerlo cierta vez algunos obispos del Brasil para escándalo de la jerarquía. Y si vamos a los símbolos materializados, tan infantil es afirmar que el indígena porque usa símbolos religiosos de piedra o de barro adora a la piedra o a la pieza de cerámica, como la afirmación similar de que el católico es idólatra porque adora al yeso o al bronce que le representa al santo. El símbolo no le sustituye a una realidad, así esta realidad esté más allá de los sentidos.

Mucho más débil todavía es el argumento del etnocentrismo religioso de occidente que pretendió colocar al indígena al lado de las llamadas fuerzas ciegas de la naturaleza porque sus cosmogonías son representativas de mitos y leyendas que preservan ciertos animales, las fuentes de los ríos y de los manantiales, el esplendor de las montañas, etc. Tal etnocentrismo tiene su punto de partida en la concepción occidental de antagonizar cultura y naturaleza, fundamento sobre el cual ha descansado la civilización tecnocrática, lanzándonos de una manera casi irreversible a la hecatombe mundial.

4. LAS RELIGIONES OCCIDENTALES EN LA TRAMPA DEL ESQUEMA TECNOCRÁTICO

La llamada civilización occidental, cristiana bajo conveniencias ha venido desarrollando una visión del conocimiento sustentado en la supuesta superioridad global del llamado conocimiento científico. Tal conocimiento en su linealidad y unilateralidad involucra por un lado, denominar "ciencia" solo aquel modelo de racionalidad con un objeto y un método configurado para la expropiación y negación sistemática de los modelos de etnociencia de las civilizaciones diferentes; modelo de conocimiento antagónico con la naturaleza y que ha dado origen a la civilización industrial y tecnocientífica, generando al mismo tiempo una tecnología expansionista ya avasallante de los pueblos no occidentales. Ha sido el esquema positivista y el neo-positivista el que ha generado esta suerte de conocimiento lineal donde la religión niega a la "magia", la Filosofía a la Religión y la Ciencia a la Filosofía llegando precisamente a la miseria del conocimiento positivo. A su vez este conocimiento positivo supone la superación global del vitalismo y de la historia por el imperio del racionalismo tecnocrático. ¿Cómo se justifican, entonces, los ejercicios misioneros a los países del Tercer Mundo en plena era del imperio tecnocrático? ¿Cómo puede justificarse el que sean financiadas las Misiones hacia el Tercer Mundo por las grandes potencias norteamericanas y europeas?

Si las religiones occidentales son vistas como resabios medioevales dentro de Europa occidental y los Estados Unidos, su papel quedará restringido a llevar de la mano a los pueblos hermanos de la América Latina, África y Asia que sufren el tránsito traumático de una destribalización compulsiva para alcanzar la vida de estados nacionales y luego los procesos de transnacionalización cuya transfiguración no es otra cosa que el arribo a la "universalidad" y el llamado "mundo sin fronteras". Recordemos la lógica de Max Weber: la ética protestante ha contribuido al desarrollo del capitalismo, pero el capitalismo ha podido desarrollarse sin necesitar de esa ética. Históricamente fue así, diría Weber, pero ha podido no serlo así, las cosas pudieron haber ocurrido de otra manera.

Esto es muy claro, las religiones no ocupan ningún papel significativo dentro del esquema tecnocrático. La evangelización sirve solo en la medida en que sirve a la civilización.

La civilización se justifica solo en la medida en que sirva al desarrollo. Pero se puede desarrollar y civilizar sin evangelizar. Estos son sin duda algunos de los supuestos teóricos más generales del esquema tecnocrático.

Los ejércitos misioneros son financiados solo en la medida en que sean rentables. El protestantismo fue un elemento clave a través de la lectura de la Biblia para alfabetizar al pueblo norteamericano en la conquista inglesa. La misma corona podía hacerlo a través del Estado, pero de esta forma resultaba más económico y más eficaz. Y así se hizo. De igual manera, dentro del contexto de la expansión norteamericana actual, las misiones tendrán vigencia a la luz del esquema tecnocrático solo en la medida en que funcionen también con los mismos criterios de las empresas transnacionales. Billy Graham supo informarlo en la década del 60 en los Estados Unidos, reconociendo el carácter rentable de la evangelización de América Latina, no sin señalar que el protestantismo por no ser religión dominante en estos países aunque sí religión del imperio se hacía hasta popular. En América Latina precisamente las religiones protestantes habían puesto su acento en los pueblos ágrafos que habían sido abandonados por el catolicismo dado su proceso creciente de elitización.

Ahora bien, volvamos a nuestras preguntas iniciales ¿Cual es el papel de las mismas religiones occidentales dentro del esquema neo-positivista y tecnocrático?

5. LAS RELIGIONES INTENSIVAS COMO MODELO ALTERNATIVO DE ECUMENISMO

Entendemos por religiones intensivas aquellas que no reclaman un espacio para su actuación y desenvolvimiento más allá de los límites que les traza su propia etnia y civilización de origen. Hablamos de religiones intensivas también en oposición a religiones extensivas. Para esto nos hemos valido del planteamiento del antropólogo Esteban Emilio Mosonyi en su clasificación de PUEBLOS INTENSIVOS Y PUEBLOS EXTENSIVOS. La antropóloga Nelly Arvelo habla de pueblos autocontenidos, precisamente para aludir su carácter convivencial y la prioridad de este elemento sobre las pretensiones de formas de explotación y dominación susceptibles de corregirse históricamente. Lo intensivo también alude en otro sentido, la intensidad vivencial de esos pueblos y de sus hombres.

Dentro de estas sociedades intensivas hay un conjunto de ellas con sus rasgos de autocontención societario mucho más nítidos. Por ejemplo, las sociedades indígenas de Venezuela, Brasil y Colombia, son mucho más intensivas que las llamadas grandes civilizaciones en sus formas de convivencia social, generan menos elementos internos de explotación, mientras que las sociedades más centralizadas se desarrollan hacia lo monumental.

Resulta obvio que al rechazarse la tesis de sociedades primitivas, se rechaza también la de religiones primitivas. Pero quienes siguen prejuiciados piensan que estas religiones no son capaces de diálogo intercultural e inter religioso. Imaginan que al mas leve roce pasan necesariamente a ser reinterpretadas bajo ópticas deformantes y aniquiladoras. Es verdad que el colonizador las tergiversa, pero es posible entrar en relación con ellas de manera distinta. Las religiones indígenas no son reductibles a una generalización entre ellas: hay una especificidad que muchas veces va de una etnia a otra, pero sin desconocer los elementos comunes y la interculturación milenaria.

Todo esto nos plantea la necesidad de que cada religión indígena sea estudiada en su especificidad religiosa y societaria sin negar por ello los estudios comparados. Estos estudios comparativos tendrán sin duda su utilidad, pero también sus puntos débiles como el de toda generalización.

Intentemos sin embargo destacar sus rasgos mas generales de estas religiones intensivas:

- No están fundadas sobre la base de una Misión proselitista.
- Su papel fundamental es de endo-culturación (esto es, de reproducción de la cultura de la etnia) y de garantizar la unidad de la etnia dándole una visión del mundo y del hombre.
- Al no estar basadas en el proselitismo no generan el fanatismo religioso.
- Por proceder de culturas ágrafas, no están apegadas a la letra muerta y no padecen de BIBLIOCENTRISMO (conocida forma de idolatría religiosa en nuestros días).
- No conocen ese antagonismo entre un mundo sagrado y un mundo profano. Un sacerdote católico se mostró cierta vez muy extrañado al decirle a un indio que él viajaría pronto a Tierra Santa, resultándole inconcebible al indígena esta idea. Para nosotros, le respondió el indio, toda la tierra es santa.
- No existe antagonismo entre mundo interior y mundo exterior. Hay una superación constante de la dicotomía esoterismo-exoterismo.
- Por su mismo carácter intensivo, son religiones abiertas. No tienen intereses internos que la cierren al diálogo inter-étnico e inter-religioso.
- De igual manera no conocen antagonismos entre:
 - Historia y eternidad
 - Vida y muerte
 - Sueño y vigilia
 - Iglesia y Mundo
 - Idealismo y materialismo
 - Religiones históricas y religiones relevadas.

La religiosidad no se opone a la etnocencia, ni la etnocencia al arte; no solo se opone a las formas colectivas de convivencia sino que las explica y las profundiza.
- A pesar de la constante acusación de politeísmo, estas religiones tienen un alto sentido de la unidad del mundo; unidad dialéctica en la multiplicidad.
- Por el mismo carácter de sus modelos societarios, no hay antagonismo entre cultura y naturaleza. No adolecen del antropocentrismo extremo de la cultura occidental, pero tampoco son cosmocéntricas (ya que no hay una nulificación del individuo, ni un sometimiento ciego a la naturaleza). No olvidemos nosotros que tanto Teilhard de Chardin y antes, Francisco de Asís, al tratar de restablecer nuestra consanguinidad con el universo fueron acusados también de panteístas dentro de la cristiandad.

No tratamos con estos de invertir el esquema occidental presentando a las religiones indígenas como "superiores" con respecto a otras religiones europeas, pues, esto sería la negación misma de su carácter intensivo; esto sería caer en una reinterpretación abusiva y transfigurante de esos modelos religiosos, reclamar otros para ellas, lo que ellas no reclaman para si mismas.

Sabemos que las mismas religiones occidentales han tenido inicialmente muchas de estas características que atribuimos a las religiones indígenas: pero las han venido perdiendo debido a su creciente compromiso con el proceso de expansión occidental y compartiendo un modelo de racionalidad que le es ajeno.

El prof. Edgard Corrales nos recordaba recientemente que el Génesis no adolece del antropocentrismo extremo de la cultura occidental que hace de la naturaleza algo fácilmente prescindible en el quehacer cultural. El Génesis no habla de crear primero al hombre, luego a la naturaleza sino al revés: se crea primero a la naturaleza, luego al hombre utilizando el barro, tal vez para que no olvide su consanguinidad con el universo. Y entonces, le da libertad de gobernar sobre lo creado, pero con una administración responsable antes sus congéneres y ante su creador.

Finalmente diremos que tomar a las religiones indígenas como modelos de ecumenismo no tiene por qué implicar necesariamente el compartir sus cosmovisiones, ni avalar todas sus características a todo rasgo cultural de esos modelos societarios. Pero al mismo tiempo la participación del indígena en una perspectiva ecuménica tampoco debe implicar necesariamente la adopción de la perspectiva cristiana.

Queremos llamar la atención en el sentido de que el diálogo inter-religioso puede encontrar en las religiones intensivas (indígenas y africanas) las bases para restablecer su unidad en la diferencia y específicamente si estamos dispuestos a liberar el pensamiento religioso del esquema tecnocrático y restablecer (en el caso específico del cristianismo) la cosmovisión bíblica original.

Toda religión en sus aspectos histórico-culturales, ofrece al mismo tiempo posibilidades y limitaciones.

6. TODO ECUMENISMO VERDADERO COMIENZA POR UN COMPROMISO HISTÓRICO CON LOS MAS OPRIMIDOS:

Toda relación ecuménica con el indígena plantea un reto a la sociedad dominante y el cese al colonialismo interno en todas sus manifestaciones. La fraternidad con el indígena pasa por el compromiso militante contra el genocidio, el etnocidio y el ecocidio envilecedor.

En tal sentido, no hay ecumenismo al margen de la denuncia concreta y sin acompañar al indígena en su resistencia política y cultural.

Denuncia y lucha contra el Pacto Amazónico poniendo al descubierto las apetencias de las Transnacionales y del imperialismo norteamericano.

Denuncia y lucha activa en todos los frentes contra el racismo y la terrofagia de ese Oeste Venezolano que representa el criollismo del Estado Apure donde la población sigue dividida entre "racionales e irracionales".

Denuncia y lucha contra los enclaves coloniales y neo-coloniales como Nuevas Tribus e Instituto Lingüístico de Verano. De la misma forma, lucha ideológica dentro de los grupos cristianos para derrotar la arbitraria Ley de Misiones de 1915 y sustituida por una nueva ley de étnicas indígenas.

Solidaridad y lucha contra los enclaves económicos en zonas indígenas como el caso concreto de la Transnacional Hato La Vergareña que se ha apoderado de 170.000 hectáreas de los indios arecunas y explota los recursos de la Nación venezolana.

Denuncia y lucha activa al lado de los pueblos carifias contra la terrofagia de los ganaderos y de los sembradores privados del Maní en gran escala, tal como lo ha denunciado ante la fiscalía General de la República el Dr. Raúl Domínguez.

Apoyar al pueblo Karifia en su lucha contra el deterioro ambiental y la expropiación de sus tierras a consecuencia de la entrega a las Transnacionales de la Faja Bituminosa del Orinoco.

Denunciar las formas de mestizaje compulsivo e integracionista a la sociedad criolla que se le impone a los pueblos Karifias.

Denuncia concreta de las formas de genocidio indirecto que se practican al dejar una comunidad indígena sin tierras aptas para la siembra y el sustento diario.

Denuncia de las formas socerradas que destruyen la etnomedicina indígena para luego dejarlos sin la asistencia médica oficial. Esta medicina debe ser revalorizada ya que la misma responde en lo esencial a la adaptación ecológica milenaria a los suelos trópicos.

Respaldar la educación intercultural bilingüe, sobre el criterio siguiente: No basta la educación en dos idiomas, también se debe educar en las dos culturas.

Rechazar los programas desarrollistas para la Guajirá y otras zonas indígenas al mismo tiempo que la pretensión de reclutar mano de obra indígena para los hatos y zonas industriales, tal como ocurrió recientemente en el Sur del Edo. Aragua.

Rechazo al tráfico con mujeres y niños indígenas para el servicio doméstico, como ocurre frecuentemente especialmente en Apure, Bolívar, Delta Amacuro y Zulia.